

PREVENCIÓN DE DISFEMIA O TARTAMUDEZ

Laura Escribano Burgos, Alanda 2013

Cuando observamos un inicio de disfemia (o tartamudez) en un menor, cuando quiere contarnos algo, realizando repeticiones al inicio de las palabras y haciendo que su discurso pierda armonía o fluidez, podemos pensar que estamos ante una tartamudez evolutiva y que estos indicadores no son decisivos para presentar un cuadro de disfemia, pero es una situación de riesgo que puede complicarse si no actuamos de la manera adecuada.

Para ello, van a ser fundamentales las siguientes **recomendaciones**, siendo importante que las actuaciones abarquen los distintos entornos del menor, como la casa, el colegio y otros lugares de la comunidad:

- Debemos crear un clima tranquilo basado en la seguridad y comprensión; las situaciones de tensión o nerviosismo solo aumentan la ansiedad y no ayudan a producir "habla correcta".
- Podemos favorecer los patrones de autocontrol adecuados en situaciones de "tensión" (como puede ser una respiración más armónica y relajada), siempre fuera de la situación en la que se produce la disfemia. Esto puede ayudar a desarrollar la utilización de herramientas adecuadas para afrontar estas situaciones.
- De igual manera, debemos tener en cuenta que somos un punto de referencia para el niño o la niña y debemos servir de modelo regulador, por ello tendremos que adecuar nuestro lenguaje cuando hablamos, procurando conversar sin excesiva rapidez, en un tono relajado, articulando bien y ligando las palabras en frases.
- En aquellas situaciones en las que aparezca el tartamudeo, debemos esperar pacientemente a que termine la frase o palabra empezada, como si no pasara nada, y proseguir la conversación de manera normalizada, manteniendo el contacto visual y sin sentimiento de prisa o de terminar la conversación.

Por tanto, para una normalización del habla, debemos evitar:

- Comportarnos de manera protectora con su habla, completando sus frases y expresando sus ideas, ya que el mensaje que le damos es "tú no puedes".
- Angustiarnos, y menos aún, que lo expresemos con gestos y verbalizaciones, como "venga dilo", "arranca", etc.
- La presión a través de riñas, burlas o castigos, que solo le harán sentirse culpable e incidirán directamente sobre su autoestima bloqueándole más.
- Hacerle repetirlo, a modo de mejora, cuando tartamudea.
- Todas estas actuaciones le harán ser más consciente de su "problema", cuestión que es contraproducente y que puede ocasionar que la disfemia se instaure y sea más difícil abordarla.